

Hacia la democracia reúne tres momentos de la prolífica producción política de Ricardo Lagos. En ellos el autor ha querido llevar a cabo su reflexión personal, a partir de su propia experiencia de dirigente y de opositor al régimen militar, acerca de tópicos que interesan -y apasionan- a la opinión pública chilena: democracia y socialismo, proyectos para la transición, obstáculos a una acción unitaria ganadora de la oposición.

La calidad humana, intelectual y política de Ricardo Lagos hace que las propuestas que se deducen de estas líneas constituyan sugestivos puntos de discusión en los cuales no falta -y es bueno que así sea- una necesaria dosis de polémica de frente a los límites y deficiencias de una estrategia que vea las fuerzas de la democracia en franca ventaja con respecto a un régimen que niega las libertades del ciudadano chileno. La perspectiva de un socialismo moderno y renovado, del cual el autor es notable exponente, hace de este intento un esfuerzo aún más interesante por la incidencia que esta fuerza política tiene y tendrá en el futuro régimen de libertad que el país conquistará.



Ricardo Lagos Escobar, 49 años, es abogado titulado en la Universidad de Chile y Doctorado en Economía en la Duke University, Estados Unidos. Entre sus actividades laborales se cuenta la de Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, de Director del Instituto de Economía y de Secretario General de la Universidad de Chile. Además fue Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) entre 1972 y 1974. En

1974-1975 fue profesor adjunto de la Universidad de Carolina del Norte. Después de 1975 trabaja como experto dependiente de las Naciones Unidas.

Como actividades oficiales ha ejercido los cargos de delegado a la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas (1971), Delegado a la III conferencia de la UNCTAD, en Santiago (1972).

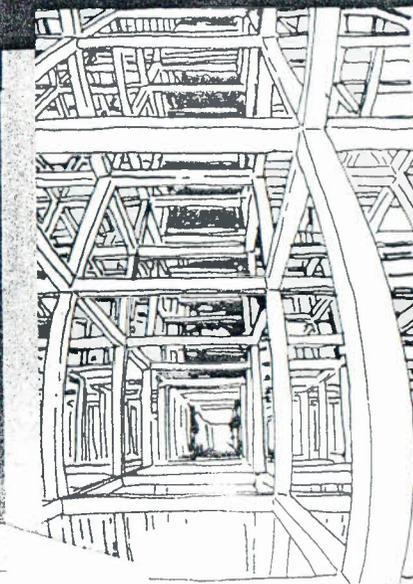
Ricardo Lagos es autor de diversos libros y ensayos, en su mayor parte especializados en economía, política y ciencias sociales.

HACIA LA DEMOCRACIA

Ricardo Lagos

Hacia la democracia

Prólogo de Carolina Tohá



321.4(83)
L77ha

Documentas / Estudio

EDICIONES DOCUMENTAS

San Antonio 427 of 317
fono 333524

Director
Fredy Cancino

Editor
Gonzalo Fuentes

©Ricardo Lagos
©Ediciones Documentas
Inscripción N° 66.136

Diseño y Montaje
Angela Murúa

Primera Edición
Enero 1987

Segunda Edición
Diciembre 1987

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

	Pags.
<i>Prefacio a la Segunda Edición</i>	7
<i>Presentación</i>	9
HACIA LA DEMOCRACIA	
Socialismo y democracia	13
La democracia revalorizada	18
Derechos humanos	22
Democracia y sociedad civil	25
CHILE TAREA DE TODOS	
Una sociedad en crisis	29
La difícil unidad	34
Concertación Nacional para la Reconstrucción ...	41
Institucionalidad mínima	41
Bases socioeconómicas	44
Una sola estrategia	47
El rol socialista	50
Consideraciones finales	56

UNA EXPERIENCIA Y UNA REFLEXION	61
Chile año 2.000	78

Epílogo

LA DEMOCRATIZACION DE LA VIDA MATERIAL	80
--	----

Anexos

DISCURSO RADIAL A NOMBRE DEL CIEL (Comité de Izquierda por las Elecciones Libres) 14 de julio 1987.....	86
¿Qué pasa hoy en Chile?	87
¿Qué podemos hacer?	87
¿Por qué nosotros, izquierda chilena, queremos elecciones libres?	89

EL PARTIDO POR LA DEMOCRACIA (Artículo Revista <i>Hoy</i>)	93
--	----

Consideraciones finales

REFLEXIONES UN AÑO DESPUES	96
Justicias	98
Compromisos	102
Unidades	103
Los obstáculos	105
Las difíciles ideologías	108
Los socialistas	109
La transición	113
Las Fuerzas Armadas	114
La democracia	115

**DISCURSO DE RICARDO LAGOS A NOMBRE
DEL COMITE DE IZQUIERDA POR ELECCIONES
LIBRES POR CADENA RADIAL EL 14 DE
JULIO DE 1987**

Hablo esta noche al país en nombre de un grupo muy amplio de hombres y mujeres de Chile. Hemos recogido el llamado de la inmensa mayoría que busca la reconstrucción de la democracia y el reencuentro civilizado de todos los chilenos.

Hoy nuestro país se enfrenta a una encrucijada: o consentimos que la dictadura personalista del General Pinochet se mantenga hasta fines de siglo, o luchamos para ponerle término con una gran campaña por elecciones libres, directas y secretas.

Me dirijo a todos: los hombres y mujeres de la patria. Los convoco a todos a participar en un movimiento nacional, amplio y generoso para dejar atrás esta pesadilla que vivimos y construir el futuro con nuestra historia de pueblo digno, tolerante y democrático.

Invito a todos a exigir elecciones limpias, libres y directas desde hoy mismo. Esta es la hora. Comencemos por reclamar el único derecho que podemos ejercer ahora: la inscripción en los registros electorales como el punto de partida para reconstruir un Chile basado en la esperanza, la reconciliación y la justicia.

¿Qué pasa hoy en Chile?

Hoy la inmensa mayoría de los chilenos contemplamos con una mezcla de impotencia, indignación y asombro a un General en campaña por perpetuar su régimen basado en el odio y la lógica de la guerra. Vemos pasearse por el país con su lenguaje provocativo y belicoso —propio de la guerra— al candidato de un gobierno fracasado. A un hombre que se esfuerza por ocultar el balance desolador del período más prolongado de ejercicio personal y autoritario del poder que haya conocido la patria. Violación sistemática de los derechos humanos, absoluto aislamiento de la comunidad internacional, hambre, cesantía; marginalidad, salud y educación transformadas en lujo y privilegio para unos pocos, más de tres millones de chilenos sin casa y la mitad de nuestros jóvenes sin trabajo. Este es el Chile que el General Pinochet nos ofrece prolongar y este propósito explica el retorno del Sr. Fernández al Ministerio del Interior. Esto no lo vamos a aceptar. Somos un pueblo libre que decimos no a la política de la guerra y a las organizaciones militarizadas.

¿Qué podemos hacer?

Nosotros proclamamos con la cara descubierta, sin betunes ni disfraces, que Chile tiene un camino y

ese camino son las elecciones libres, directas y secretas. Es un camino de victoria por el que debemos marchar todos los demócratas. No hay tiempo que perder. Busquemos juntos una respuesta nacional a la crisis. Nuestra tarea va mucho más allá de las organizaciones partidarias y corresponde a todas las fuerzas sociales. Dejemos los discursos complicados para cuando haya tiempo de oírlos y decirlos. Hoy sólo puede haber una gran discusión ideológica, que es al mismo tiempo una gran tarea ideológica: cómo acabar con la dictadura y recuperar la democracia.

Se trata, en suma, de forjar un amplio y poderoso movimiento por la democratización de Chile, que se despliegue desde todos los sectores y partidos, que no tiene forzosamente que expresarse en la concreción de tal o cual forma de gobierno futuro, pero sí tiene que ser capaz de concitar la voluntad mayoritaria del pueblo tras inequívocos objetivos democráticos y de progreso.

Sostenemos que la plataforma por elecciones libres señala un camino claro de unidad para todos los demócratas. Será la lucha por restablecer la soberanía popular la que nos dará cimientos sólidos y reales para gobernar este país. En torno al principio de la soberanía popular podemos y debemos lograr un entendimiento de todos, demócratas de derecha, de centro y de izquierda; empresarios y trabajadores, campesinos y mineros: será un gran consenso en torno a normas simples y claras que permitan respetar la voluntad del pueblo. Esa será la plataforma de todos los demócratas para recuperar la democracia.

*¿Por qué, nosotros, izquierda chilena,
queremos elecciones libres?*

Para la izquierda, pedir elecciones libres significa fundamentalmente luchar por poner la soberanía nuevamente en manos de su único depositario, el pueblo.

El ejercicio de la soberanía popular nos permitió en el pasado dirimir civilizadamente nuestras diferencias. Hoy eso nos está prohibido por una Constitución elaborada entre cuatro paredes y cuyo contenido es arbitrario y excluyente, hecha para sembrar odios y cosechar tempestadas sociales y políticas. Por ello, rechazamos de manera categórica cualquier mecanismo de tutela militar sobre los designios del pueblo soberano.

Rechazamos el Consejo Superior de Seguridad Nacional, que consagra esta tutela militar sobre una parte del Congreso Nacional.

Rechazamos el Tribunal Constitucional, que pretende castigar y excluir a los chilenos por sus ideas.

Rechazamos esta ley de leyes llena de trucos que hacen imposible reformarla.

Rechazamos cualquier mecanismo que limite la soberanía del pueblo.

Exigimos elecciones libres que nos permitan ejercer plenamente una soberanía que es nuestra, de todos los chilenos.

Exigimos elecciones libres para convertirnos nuevamente, todos nosotros, millones de chilenos, en protagonistas de nuestra historia.

Rechazamos las exclusiones ideológicas que hoy quieren imponer a la izquierda. Ningún demócrata puede equivocarse en esto. Excluir algunos con exilios o tribunales constitucionales, significa impedir una elección libre.

El trabajador, el cesante, el joven sin futuro, la dueña de casa se pregunta, y con razón: ¿a dónde me lleva este camino? Este camino te permite reclamar tus derechos y exigir solución a tus problemas. En una dictadura sólo se reparten migajas y eso es pan para hoy y hambre para mañana.

Exigimos elecciones libres para avanzar civilizadamente hacia la conquista de más desarrollo económico y mayor igualdad social.

Exigimos elecciones libres para satisfacer las justas demandas del pueblo, elecciones libres para velar reponsablemente por los intereses nacionales, elecciones libres para impedir la entrega de nuestro cobre y nuestros demás recursos naturales, elecciones libres para construir una democracia política sin la cual no tendremos jamás una verdadera democracia económica.

Las elecciones libres para ser tales requieren el fin de los estados de excepción, el fin de la censura a la prensa, la radio y la televisión. Suponen el derecho a que todas las corrientes de opinión se expresen libremente y que los chilenos se puedan ver y oír sin miedo los unos a los otros. Hablo en especial de la televisión. Un medio que pertenece a todos los chilenos, pero que hoy sólo está al servicio de uno: el general-candidato, el general Pinochet.

Estas elecciones libres deben realizarse en un Chile donde no haya temor y donde los derechos humanos sean respetados y donde el exilio se haya terminado. Con allanamientos a las poblaciones, con un lenguaje de guerra y violaciones cotidianas a los derechos esenciales no puede haber elección alguna.

Nosotros exigimos elecciones libres para escoger entre distintas opciones. Pero el general Pinochet quiere conducirnos a un plebiscito en que optemos entre un sí o un sí. Eso ni siquiera es un plebiscito.

Aunque triunfe el no, Pinochet quiere nombrar, antes de irse, a los Comandantes en Jefe del Ejército, Marina, Aviación y Carabineros, y a diez u once senadores. Y además pretende quedarse él como senador de por vida y seguir al frente del Ejército. ¿Es esto razonable?

No. Digamos no a Pinochet para decir un no rotundo a su sistema de gobierno autoritario.

Digámosle no a la Constitución de 1980 y a todos sus instrumentos de represión y exclusiones.

Les hablo esta noche en nombre del Comité de Izquierda por las elecciones libres. Este no es un comité más. Lo entendemos como un comité para la acción. Nada más y nada menos. La nuestra es una iniciativa para lograr que el pueblo se exprese libremente.

Es una convocatoria contra la desesperanza. Es un mecanismo para defendernos de los padecimientos en estos trece años en que las armas han sustituido el diálogo y la negociación. Es un comité creado para actuar en conjunto con todas las demás organizaciones que también buscan el entendimiento nacional. Por ello manifestamos nuestra decisión de cooperar estrechamente con el Comité de 14 Personalidades que reclaman elecciones libres y otras organizaciones creadas con el mismo propósito. Esta coordinación es una tarea conjunta. Es la tarea de hoy. Así daremos forma a un amplio y poderoso movimiento político que expresará la voluntad mayoritaria del pueblo por recuperar la democracia, el optimismo y la confianza en la capacidad de los chilenos para progresar en libertad.

El nuestro es también el llamado hecho desde el exilio por Hortensia Bussi de Allende. Queremos junto a ella reivindicar el pasado democrático de la izquierda chilena. Una izquierda que derrotó antiguas

expresiones de autoritarismo, represión y exilio cuando obtuvo junto a la Democracia Cristiana y los radicales la derogación de la ley de Defensa de la Democracia, precursora de estas normas con nombres hipócritas y engañosos; una izquierda que luchó hasta conseguir el perfeccionamiento del voto mediante la cédula única y que contribuyó a conquistar el derecho a sufragio para la mujer, los jóvenes de 18 años y los analfabetos.

Esta es nuestra historia, la historia de Salvador Allende, un líder que defendió la democracia con su vida.

Nosotros, la izquierda chilena, nunca apoyamos ni dimos un golpe militar en el pasado; nunca formamos ni apoyamos una dictadura para Chile.

Hemos sido una fuerza en lucha permanente por la libertad y el progreso económico y social de Chile. Somos parte de la cultura de este pueblo y hoy queremos contribuir con otros sectores políticos al reencuentro de los chilenos.

Denunciamos esta noche que la dictadura quiere hacer de las elecciones una trampa. La dictadura está montando una maquinaria para fabricarse un falso apoyo popular. Para ello, le basta imponer al país su propio calendario electoral. No lo vamos a permitir. De nosotros depende. Tenemos la mayoría y tenemos la razón.

Muchos ya no ven ningún camino para terminar con la dictadura. Existe desencanto y apatía. Esa actitud nos lleva a la derrota sin remedio. Si permanecemos escépticos y paralizados, sin hacer nada, el gobierno impondrá su farsa y dirá que ganó lejos. Inscribirse es sólo el primer paso. Hay mucho más por hacer. Si nos organizamos, si exigimos elecciones libres, votamos y cuidamos nuestro voto, derrotaremos a la dictadura.

Estas son nuestras tareas:

—inscribámonos en los registros electorales.

—llamemos a todas las organizaciones sociales a reclamar elecciones libres, ahora, vinculando esta demanda con sus luchas reivindicativas propias.

—organicémonos ahora, en cada comuna, en cada barrio, en cada población, en Comites Unitarios por las Elecciones Libres para impedir el fraude.

—exijamos que se respete la voluntad del pueblo.

—organicemos un control democrático de los registros electorales.

—impongamos un sistema independiente de escrutinios.

Así, con decisión, fuerza y unidad tras un objetivo común, construiremos un futuro para nuestros hijos.

Chilenos y chilenas, esta es una marcha hacia la esperanza y la victoria. Empecemos a caminar ahora.